

LAS DOS CIVILIZACIONES QUE ARGUEDAS NOS PROYECTÓ

Actualmente, existen desigualdades sociales, económicas, lingüísticas, culturales y hasta abusos de poder que aún persisten, representando una gran amenaza para la convivencia y el respeto entre culturas. Ante esta realidad, surge la pregunta: ¿Cómo contribuyó la literatura de Arguedas a reconocer la cultura indígena y promover un cambio social en el Perú?

En este ensayo se sostiene que José María Arguedas, a través de sus obras, dio a conocer en profundidad la cultura indígena, promoviendo la identidad y valoración que esta aporta a nuestra sociedad, y revelando con crudeza una realidad que aún continúa, con el propósito de impulsar un cambio social. Para ello, se analizarán los siguientes aspectos: Para ello, se analizarán los siguientes aspectos: el reconocimiento y la dignidad de las culturas originarias; el modo en que el diálogo promueve la interculturalidad como camino hacia la comprensión mutua; la forma en que la cultura andina permite entender el conflicto entre culturas; el compromiso de Arguedas con la transformación social; y cómo esta visión propone un camino integrado y justo para nuestra sociedad.

Para comenzar, Arguedas expresó en sus obras el reconocimiento y la dignidad de las culturas por medio de su pensamiento quechua-andino, que para él fue el “oro mágico” con el que alimentaba todas sus creaciones. En el discurso pronunciado en Lima, el 18 de octubre de 1968, al recibir el premio Inca Garcilaso de la Vega, afirmó: “Dentro del muro aislante y opresor, el pueblo quechua, bastante arcaizado y defendiéndose con el disimulo, seguía concibiendo ideas, creando cantos y mitos” (Arguedas, 1968, p. 1). Estas palabras nos invitan a reflexionar sobre cómo antes se creía que dos culturas eran incompatibles y no podían convivir, pero Arguedas propuso lo contrario: que todas tienen algo valioso que aportar, y que tanto sus prácticas como sus pensamientos seguirán persistiendo y compartiéndose ante las adversidades. No hay una cultura superior a otra; es su mezcla la que forma nuestra identidad. Por eso, cada una merece ser tratada con dignidad sin ser marginada. Desde mi punto de vista, esta idea de respeto y valoración de las culturas se idealiza mucho en la actualidad: todos la mencionan, pero pocos la aplican de forma genuina. Aún se discrimina a personas por su origen, sexo o forma de pensar, y en muchas ocasiones ni siquiera somos conscientes de ello. Si

realmente queremos cambiar, debemos buscar en lo más profundo de nosotros y reconocer la importancia del otro sin buscar diferencias que nos hagan sentir superiores o inferiores. Arguedas nos hizo ver el verdadero valor de las culturas indígenas, no solo como parte del pasado, sino también del presente en que vivimos. Su mensaje sigue siendo urgente y necesario hoy.

Además, el autor andino nos mostró en sus relatos cómo las palabras eran una de las armas más poderosas en la búsqueda de una comprensión mutua para promover la interculturalidad. En la novela *Los ríos profundos*, el protagonista Ernesto expresa lo siguiente:

Yo era sensible a la intención que al hablar daban las gentes a su voz; lo entendía todo. Me había criado entre personas que se odiaban y que me odiaban; y ellos no podían blandir siempre el garrote ni lanzarse a las manos o azuzar a los perros contra sus enemigos. También usaban las palabras; con ellas se herían, infundiendo al tono de la voz, más que a las palabras, veneno, suave o violento. (Arguedas, 1958, p. 267)

Este fragmento revela que el lenguaje, más allá de su significado literal, transmite emociones capaces de unir o dividir a las personas y comunidades. Se enfatiza así el poder de las palabras, que pueden herir incluso con mayor profundidad que los golpes. Arguedas nos enseña que el lenguaje no debe convertirse en un arma para dañar, sino en una herramienta para conectar, comprender y unir a los pueblos. Desde mi perspectiva, esta reflexión mantiene su vigencia. Muchas veces, las palabras marcan la vida de una persona y afectan su forma de relacionarse con los demás, influyendo en cómo se desenvuelve y convive. El lenguaje, entonces, se convierte en la base de muchos conflictos cuando es usado con violencia o desprecio. Es en este punto donde Arguedas nos invita a tomar conciencia de que el lenguaje constituye también la base de nuestra sociedad, y que debemos usarlo con responsabilidad, empatía y respeto.

Asimismo, el defensor de la cultura andina nos dejó en sus obras una profunda huella al mostrar una cruda realidad que marcó nuestro país: el abuso de poder, las injusticias, las desigualdades y otras atrocidades que atormentaron durante mucho tiempo no solo a la cultura andina, sino también a muchas otras culturas en el mundo. Todo ello generó un conflicto que parecía interminable y el

deseo de una reconciliación para formar algo nuevo y armonioso. En la obra *Yawar Fiesta*, se narra lo siguiente: “Los comuneros de los pueblos desde la plaza de armas hasta el coso llenó las calles. En la puerta de la plaza de toros encontraron seis policías armados, al sargento y a los tenientes de los barrios. —¡Alto! ¡Allí no más!” (Arguedas, 1941, p. 535). Este fragmento muestra las clases sociales y las desigualdades presentes, y cómo un grupo imponía su autoridad mientras que el otro, el pueblo indígena, resistía para conservar sus costumbres. La lucha por mantener su identidad cultural llegaba al punto de enfrentamientos. En mi opinión, esta realidad no está tan lejos de la nuestra. Actualmente, la sociedad nos impone normas y modelos de vida desde pequeños. Cuando alguien se aleja de esas expectativas se le ve como diferente y muchas veces se le rechaza sin comprender lo que tiene para ofrecer. Actuamos sin empatía ni tolerancia, y eso provoca conflictos sobre qué modelo de vida es “correcto”. Por ello es necesario cambiar esa estructura, dejar de encerrarnos en un solo modo de pensar y comenzar a convivir más en comunidad, donde distintas formas de vivir puedan relacionarse, compartirse y respetarse.

Es importante destacar que Arguedas buscó un verdadero cambio social, al reflejar en sus escritos el deseo profundo de enfrentar las diferencias que levantaban barreras entre los pueblos y fracturaban la convivencia. En el poema *A Nuestro Padre Creador Túpac Amaru*, se lee: “Llegaremos más lejos que cuanto tú quisiste y soñaste. Odiaremos más que cuanto tú odiaste; amaremos más de lo que tú amaste, con amor de paloma encantada, de calandria” (Arguedas, 1984, p. 7). Estos versos expresan un camino que debemos seguir recorriendo en busca de una transformación social, y nos invitan a eliminar el desequilibrio que impide la unión entre los pueblos, siguiendo el legado que Arguedas propuso para nosotros. Desde mi perspectiva, el viaje aún continúa, porque el final de este proceso está más lejos de lo que imaginamos. Sin embargo, con cada paso que damos, pareciera que estamos destruyendo ese legado, cegados por ideales impuestos y estándares artificiales que considero una farsa. En estos momentos críticos, es urgente reconstruir la herencia de Arguedas. Cuando él escribió: “El mundo será el hombre, el hombre el mundo, todo a tu medida” (Arguedas, 1984, p. 7), nos quiso decir que nuestras acciones forjan el mundo: ese hogar común donde viviremos para siempre.

Por ello, debemos dejar de lado y eliminar las fronteras de la desigualdad, para construir una sociedad más justa, humana y unida.

Por otro lado, Arguedas visualizaba en sus obras un camino integrado y justo. Siempre estuvo presente la idea de que, aunque pocas, había personas que defendían la cultura andina, y que era posible unificar nuestras culturas y convivir en armonía. En el mismo discurso pronunciado en Lima, ya citado, expresó: “El cerco podía y debía ser destruido; el caudal de las dos naciones se podía y debía unir” (Arguedas, 1968, párr. 4). Con esta frase, el escritor nos transmite su deseo de unir la cultura andina y la occidental sin que una domine a la otra. Ese “cerco” del que habla representa la barrera que impide dicha unión, y Arguedas sugiere que esa dificultad no es solo externa, sino también interna: somos nosotros quienes alimentamos la división mediante prejuicios y actitudes discriminatorias. Por eso, su llamado es a reflexionar sobre nuestras propias acciones, y a promover el respeto mutuo y la equidad como base para esa unión. Desde mi perspectiva, Arguedas nos mostró que nosotros somos los verdaderos responsables del cambio que él propuso. Cuando afirmó que “el caudal de las dos naciones se podía y debía unir” (Arguedas, 1968, párr. 4), interpreto que debemos dejar de lado los pensamientos que nos hacen ver al otro como diferente o inferior. Ese “caudal” simboliza todo aquello que, en lugar de separarnos, puede complementarnos si lo reconocemos con respeto y apertura. Si realmente queremos construir una sociedad más justa, no basta con decirlo: debemos demostrar con nuestras acciones que somos parte activa de ese cambio.

En síntesis, José María Arguedas fue una pieza clave en la promoción y valoración tanto de la cultura indígena como de la occidental. A través de sus obras, impulsó el pensamiento de igualdad, justicia y resistencia frente a aquellas situaciones que amenazan nuestra identidad, invitándonos a cambiar nuestra forma de ver y pensar en la búsqueda de una sociedad, comunidad o país unificado por nuestras diversas culturas. Como se ha demostrado a lo largo de este ensayo, Arguedas luchó por la dignidad y el reconocimiento de las culturas originarias, promoviendo el diálogo a través de las palabras y fortaleciendo la interculturalidad. No obstante, para alcanzar esta unión, surgió un profundo conflicto entre las culturas, conflicto que Arguedas nos insta a comprender para emprender un camino más justo e integrado. Este enfoque nos lleva a reflexionar sobre cómo una sola

persona luchó incansablemente por la unión de todos, y lo hizo a través de la literatura. Nos invita a valorar y seguir leyendo la gran herencia literaria que nos dejó. Estas no son solo palabras, son un legado de pensamientos nacidos desde lo más profundo del corazón, que debemos conocer, descubrir y reflexionar, para entender el verdadero mundo que queremos construir. Más que palabras, son armas de unión con las que debemos alimentar nuestras mentes para mantener viva nuestra identidad, formada por múltiples culturas, porque el encuentro de estos dos mundos —el indígena y el occidental— forja lo más bello en nosotros, siempre queelijamos construir, y no destruir, aquello que da sentido a nuestra vida.

REFERENCIAS

Arguedas, J. M. (1941). *Yawar Fiesta* [Versión digital]. Epublibre.

https://biblioteca.agustinos.pe/opac_css/doc_num.php?explnum_id=2159

Arguedas, J. M. (1958). *Los ríos profundos*. Fundación Editorial El perro y la rana.

<https://mercaba.org/SANLUIS/ALiteratura/Literatura%20Peruana/Arguedas,%20Jose%20Mar%C3%ADa/Narrativa/Los%20r%C3%ADos%20profundos.pdf>

Arguedas, J. M. (1968). No soy un aculturado. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, 2, 256-258.

https://www.academia.edu/download/45045508/arguedas-no-soy-un-aculturado_1.pdf

Arguedas, J. M. (1984). *Katatay*. Lima: Editorial Horizonte.

<https://www.casadelaliteratura.gob.pe/wp-content/uploads/2020/05/Katatay.pdf>